POESIA

NARRRATIVA

ENSAYOS

EDITORIALES

PROMOCION DE

AUTORES







ELVIRA SATRE:

Nueva voz poética

de una generación

2025 ABRIL

ED. Atelier

Edición n°4 año 2025
Mes de ABRIL



REVISTA LITERARIA ACUARELA – SHUIMO HUA

Presentación de la cuarta Edición –

En el seno de la Editorial Atelier, Acuarela se alza como un faro de luz íntima y persistente, dispuesto a guiar la travesía de quienes desean explorar la vastedad de la palabra escrita. Nace del anhelo profundo de abrazar la pluralidad de voces que habitan la literatura contemporánea, aquellas que laten en los corazones de autores dispuestos a desnudarse en el acto creador.

En sus páginas, danzan los matices más intensos y sutiles de la sensibilidad humana: relatos y versos que brotan de corrientes estéticas diversas, pero unidas por un hilo invisible de autenticidad y fuego interior. Acuarela es un caleidoscopio de mundos —reales e imaginados— que se entrelazan para ofrecer una visión transcultural del alma humana, celebrando la riqueza que emerge del encuentro entre lo íntimo y lo universal.

Esta cuarta edición se despliega como un puente entre territorios, un homenaje polifónico a la literatura hispanoamericana y a su inagotable capacidad de conmover. Desde las sombras encendidas de Alejandra Pizarnik hasta la transparencia visceral de Elvira Sastre, la revista se convierte en refugio y catarsis, espejo y revelación. Porque, como escribe Sastre, “la poesía no salva, pero acompaña” y eso es todo lo que a veces necesitamos.

Invitamos al lector a sumergirse en este océano de palabras, a dejarse atravesar por los silencios y los gritos que aquí habitan.

Con fervor y entrega,

El Editor.

Elvira Sastre: nueva voz poética de una generación



« La poesía me ama con tristeza
y me concede el don de saber cómo inventarte,
de traerte a mis orillas
y volverte espuma salada en los ojos.
La poesía me acaricia la espalda con los dientes,
deja un rastro de sangre caliente por mis dedos »
(Elvira Sastre, Imagi(a)na)

Hablar de Elvira Sastre es hablar de una revolución poética. Su obra abarca los clásicos temas del amor y del desamor, de la soledad y del sexo y de amistad, de la tristeza y de la esperanza. Pero Elvira Sastre ha logrado hacer llegar su poesía a una generación que ya se había en su gran mayoría alejado de ella. Su palabra ha recuperado el poder de conmover, de representar emociones universales y de generar comunidad a través de las redes sociales. Por ser comprensible y accesible, su literatura acompaña a los lectores en donde quiera que estén.

Elvira Sastre nació en Segovia en 1992. Descubrió su pasión por la literatura desde muy joven, influenciada por su padre y por clásicos como Gustavo Adolfo Bécquer y la Generación del 27 o Pablo Neruda del que dice: « Como lectora de poesía, agradezco al escritor que me hace partícipe de su amor y no me lo muestra desde una atalaya inalcanzable o una palabra incomprensible ».Y claro fue un blog Relocos y recuerdos (http://bleuparapluie.blogspot.com/) su primer modo de difundir sus versos y sus pensamientos.

Su primera publicación literaria profesional fue *Cuarenta y tres maneras de soltarse el pelo* en 2013. Desde entonces, publicó diferentes poemarios como *Baluarte*, *La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida* y *Aquella orilla* nuestra. También incursionó en la narrativa con *Días sin ti*, novela por la que recibió el Premio Biblioteca Breve en 2019.

Su blog, todavía vigente, muestra que la poesía es un lenguaje cotidiano para ella. Su trabajo como columnista en el periódico *El País* revela el interés por el mundo que la rodea aunque muchas veces pase por el filtro de sus sentimientos. Precisamente, una parte de los textos de *Madrid me mata* (Seix Barral, 2020) corresponde a artículos de opinión publicados en dicho periódico. Su contenido se base en noticias sociopolíticas recientes en España, como el confinamiento causado por la COVID-19 o las manifestaciones con motivo de la celebración del 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer. Como ella misma ha expresado, la poesía es una manera de existir y traducir lo que ocurre dentro y fuera de una.

En su obra, la repetición de ciertos elementos como el mar, el viento, la ausencia y la libertad no es casualidad. Sus poemas o sus novelas son un reflejo de su estado emocional, de sus experiencias y de su evolución personal. Así en su novela *Días sin ti* (Seix Barral, 2019), Elvira Sastre capta las pulsaciones de la tristeza y de la falta para moldearlas a su manera, más allá del dolor de la ruptura.

Elvira Sastre ha logrado lo que pocos poetas han conseguido en la era digital: convertir la poesía en un fenómeno de masas sin perder su esencia. Su voz sigue resonando con fuerza en librerías, redes sociales y escenarios de recitales. Y es que, en un mundo donde las emociones a menudo se esconden tras pantallas y filtros, sus versos nos recuerdan la importancia de sentir, de recordar y de vivir a través de la palabra.

Valeria Wuillez

POESIA

HAY AMORES

Hay amores que justifican el silencio
Hay amores que excusan la poesía

Hay amores que florecen en invierno de frágil escarcha
Hay amores que irremediablemente mueren en un
verano soleado, de tristes amalgamas...

Hay amores que nacen a partir de una tragedia
Hay amores que mueren trágicamente de visceral
manera.

Hay amores que derraman sangre
Hay amores que fluyen por las venas, activan almas...

Hay amores secretos
Hay amores que no resisten a ahogarse en un cobarde
secreto.
Hay amores que sobreviven a un momento
Hay amores que sucumben en este preciso momento

Hay amores que lo dan todo
Hay amores que hacen dudar de ti mujer, de esa que
eres como el dulce aroma de la vainilla y el sabor fuerte
de un café por las mañanas
De ti mujer, que luces las alas de un ángel caído para
sentirte plena.

Ana Dietzel Ingeniero Jacobacci

HAY UN HOMBRE

Hay un hombre
que ama mirarte cuando sonreís,
sentado en una banca bajo el palo de amate,
esperando a verte solo un instante, sin decirte
lo que siento porque soy un hombre callado.

Hay un hombre
que anhela regalarte el mundo aunque en las
bolsas no cargue un centavo,
soñando con vender frutas peladas para
darte algo más que cuentos inventados.

Hay un hombre
Sueña con llevar en su motocicleta a su
amada por la Troncal del norte,
imaginando que con tus brazos vas
abrazándolo.

Hay un hombre
que escribe mil veces tu nombre en
caligramas
tachando versos en una hoja de papel para
que queden perfectos para vos.

Hay un hombre
que inventa mil historias y en todas estás tú,
con esa sonrisa en la cara y un licuado en la mano.

Hay un hombre
que escribe y canta mil canciones a tu nombre,
bajo el amate de la plaza sin importarle si lo escuchan o no él sigue tarareando.

Hay un hombre
que se despojó de sus ahorros y en unos aretes te regaló el corazón,
esos de manzana que guardaste sin decir más que un “están bonitos”.

Hay un hombre
que ahorró y cocinó un caldo de gallina para tu abuelita,
Qué se quemó los dedos para que ella sonriera como vos.

Hay un hombre
que sonríe cuando le preparas un licuado,
Porque para él ese momento es mágico.

Estoy yo,
que soy ese hombre que
hace todo por vos,
mirándote desde un
microbús, haciendo
modificaciones a la casa de
adobe con el corazón en la
mano por si un día nos une
el destino.

Y estás tú,
Que eres como fuego para
mi invierno,
aunque te vea en los brazos
otro.

NELSON PEREZ

ISLA A LA DERIVA

Soy una isla de penas y angustias
siempre abierta a corrientes ajenas.
Arenas movedizas pueblan mis orillas
y me hundo en mi misma si el sol no brilla.

Soy una isla...
Nubes grises a veces proyectan sus sombras,
dibujan fantasmas, abdica la memoria.
Soy una isla, barrida por vientos y voces sin historia.

Soy una isla, pedazo de tierra,
surcos arados, golpe a golpe, para la siembra.
Planté mis sueños y mis aspiraciones
sin pausas ni respiraciones.

Soy una isla en medio de la nada.
Sube el mar. Muerden los peces mis raíces.
Pica la sal de mis jornadas.
Dejan pequeños dolores mis exilios, suaves
cicatrices.

Soy una isla a la deriva
que con los años ha perdido las garras
con las que se aferraba
a las sinuosas líneas de la vida.

Solo soy una isla...

Valeria Wuillez

Ahí está ocupando tu lugar para liberarte
de la muerte y del pecado

Cargando todas tus culpas, llevando
sobre su cuerpo tus miedos

Ahí está herido de dolores del mundo
de los dolores está su cuerpo enfermo
ahí está muriendo por nuestro abandono

Él que dió su vida por nosotros

Como un cordero manso para que se
cumpla según el sagrado verbo

Pero luego resucitará como gloria del
eterno

**Gregorio Casanova el poeta del
desierto**

HASTA QUE OI EL SILENCIO

Todos los días vemos como lapidan, azotan y crucifican
a los cristos
Pero callamos y no los oímos
Pero el silencio si tiene algo que decirnos
Hasta que oí al silencio
Sí bardo incrédulo, ¡el silencio sí tiene sonido!
y su voz es como la vibración de la más delgada cuerda
de la lira de algún elfo
como lejano grito de un pez en el abismo
como la voz de tu imagen atrapada en el espejo
¡Claro! Aún cuando no lo creas

el silencio sí tiene algo que decirnos
Él murmulla en el tiritar moribundo de una estrella
en las lágrimas de la noche que llamamos rocío
en el libro cerrado, en la pluma olvidada
o en el pájaro triste cuando se enjaulan sus trinos.

Sí poeta, el silencio sí tiene sonido en el espacio vacío
que queda entre las palabras,
en el llanto ahogado en el pecho
en la triste mirada de los niños
en la mujer que calla un maltrato
en el anciano execrado en el asilo.

El silencio. ¡Por supuesto que nos habla en otros oídos!

En los oídos del alma, en los del corazón
sensible, en los tímpanos de la soledad y en
el pabellón del sueño cuando no te has
dormido
el silencio susurra en tu lerdo espíritu.

Un silencio nos dice más que un millar de
palabras.

¡El silencio sí habla!

Hay silencio en las tumbas jamás visitadas
en las cartas escritas sin enviarlas
en la madre que gime en una negra
madrugada
y en las lágrimas secas de su almohada.

En el rezo en la sala de espera de un hospital
o detrás de los barrotes de una lúgubre
cárcel.

El silencio que gime en la viuda abrazando un retrato
O en el soldado que le dispara a su hermano
O en el pescador que sus redes no sacan nada
y en aquel campesino que no logró su cosecha.

Hay silencio en ese adicto que por un polvo maldito ha vendido su alma
en la dama bonita que la quimio le tumbó sus cabellos

También hay voz de silencio en los ojos sombreados de los ciegos.

¡El silencio si habla!

El silencio nos grita con su voz escondida entre el llanto y la risa
o detrás de las letras no escritas

O nos habla como la llaga que no sana de muchas palabras.

Gregorio Casanova
El poeta del desierto.

SOY UNA ISLA

Soy una isla... Claro que sí.
Solo obsérvame.
Mis orillas son suaves, mullida la arena para tus manos.
Onduladas formas que encontrarás por allí.
Contraste de colores soy... el azul que doy, el verde que quiero y el sílice tibio que escondo por ahí.
Soy calma cuando el cálido susurro del viento me envuelve. Pero, también me irrito cuando quieren quedarse por más tiempo del que les doy.
Soy isla que observas desde lejos... no a todos dejo llegar.
Desconfiada y cautelosa; enérgica busco la paz.
No me mires de reojo, que yo tengo ojos para ver...
Soy como un coco de la gran palmera, puedo calmar tu sed, pero ten cuidado que desde lo alto te puedo caer.
¡Ay! Isla que tomas distancias y a la vez te acercas; quieres volver.
En el interior está guardado un cofre con un libro a medio leer y las caracolas perdidas buscan refugio en él.
Soy una isla que se suelta a la deriva...
Soy isla, para que me puedan ver.

Ana Dietzel Ingeniero Jacobacci

SOY UNA ISLA

Soy una isla que padece insomnios,
de tanto pensar como atarme a mis
palmeras,
Si el viento cálido las tocas,
las envuelve y me las entrega
verdes y despeinadas,
Debo estar despierta y sentir
la humedad llegando a todas mis orillas,
con su olor a sal y cuenca nueva,
con sus historias de naufragios
y de amores marineros,
no puedo dormir
si hay bailes y trompetas,
se llenan de colores los trajes de mi tierra,
de mujeres lindas
que reciben los hombres de la pesca,
y... quiero un beso de la piedra, de la lluvia
y de la noche esa,
en que entendí
¿a dónde ir?
si el mar es mi frontera.

Idelfina Isaac Estremera.
Cuba

CONFESIONES DE UNA ISLA

Agreste, pacífica, magna.
Salvaje, inocente, intrínseca.
Refugio y amiga de personas que se aíslan,
Cargando con dolor en sus espaldas
o buscando la paz tan anhelada.
Soy soporte de las más grandes mansiones.
Visitantes que festejan en mi costa con manjares
y brindando con bebidas importadas.
Pero también…
Deponente de las más grandes miserias.
De casitas de cartón y chapa.
De familias humildes, numerosas.
De niños narices húmedas y frías;
con pies descalzos y pancitas vacías.
Hablando de sueños y esperanzas.
También soy…
Terrorífica, cruel y oscura,
monstruosa, aterradora, espeluznante,
cuando el cielo se ensaña con sus aguas
y el mar embravecido golpea la costa con sus olas,
cual impiadosos y perversos látigos.
Horrorizando a mis huéspedes más valientes,
atestiguación de una muerte inesperada.
Y… Soy
Fiel testigo de amantes que se escapan…
Que se besan en mi arena sin pudor.
Cuerpos desnudos que se unen…se entrelazan
Dejando su calidez aquí en mis playas.
Soy la aislada isla que está sola.
Pero también…
La más amigable amiga
Que comprende, que acompaña,
que cobija… y abraza.

Cecilia Cabanay (Leonor Torres)
Ingeniero Jacobacci

El Filósofo que Redefinió el Conocimiento🧐



¿Sabías que Aristóteles fue uno de los más grandes filósofos de la historia, cuyas ideas han influido profundamente en el pensamiento occidental durante más de dos mil años? Alumno de Platón y maestro de Alejandro Magno, Aristóteles dejó una huella indeleble en campos como la lógica, la ética, la política y la biología.

Datos Curiosos:

📝 Aristóteles fundó su propia escuela, el Liceo, en Atenas, donde enseñaba paseando por los jardines, dando origen al término "peripatético" para sus seguidores.

📝 A diferencia de su maestro Platón, Aristóteles creía que la realidad se comprendía mejor a través de la observación directa y la experiencia, estableciendo los fundamentos del método científico.

📝 Sus obras abarcaron una amplia gama de temas, desde la metafísica hasta la zoología, la retórica y la poética, demostrando su profundo interés por todo conocimiento.

📝 Aristóteles desarrolló la teoría del silogismo, una forma de razonamiento lógico que es una de las bases de la lógica moderna.

📝 Aunque muchas de sus obras se han perdido, los escritos que quedan siguen siendo estudiados y admirados por su profundidad y perspicacia.

Leyendo en el desierto
Gregorio Casanova -Venezuela

NARRATIVA

AQUELLA QUE NACIÓ PARA SER BELLA

Tiene los ojos oscuros pero una sonrisa brillante, segura de sí misma hizo a un lado todos los estereotipos al igual que a los tipos atorrantes, ella sabe lo que vale y sabe lo que le conviene; las malas lenguas dicen que se volvió engreída, aquellas opiniones son tendenciosas y no es lo que la sostiene, hace rato que dejó de hacer caso a palabras livianas, sabe que nada de lo que digan será un verdadero aporte para su vida.

No se amilana ante la adversidad porque confía en la capacidad que tiene para afrontar problemas, la palabra éxito es lo que define su mentalidad, cada vez se reinventa ofreciendo al mundo su mejor versión, por eso merece ser homenajeada entre poemas, mantiene una visión positiva lo que la hace una mujer bella, por donde pasa va dejando huella.

Aprendió cómo ser asertiva, disfruta escuchando, dice lo que piensa, expresa lo que siente; es una mujer real y eso la hace mucho más atractiva, no busca complacer al resto ella es diferente.

Se mantiene enfocada en no cometer los mismos errores, ya no se lamenta pues de ellos aprendió suficiente, se maneja a través del autoconocimiento cimentando su vida con nuevos valores.

Se siente única, consciente de su belleza no necesita compararse, divertida, decidida y auténtica, es capaz de cautivar con las dulces palabras que salen del cielo de su boca, hasta ella se regocija al escucharse. No sigue modas, sabe que la ropa que viste solamente adorna su encanto y por eso no le importa, extremadamente inteligente, busca sanar al cuidado de su cuerpo, alimentando su espíritu y fortaleciendo su mente.

Vive comprometida con sus metas, conoce más que nadie sobre el valor del tiempo bien invertido; por ello no se permite procrastinar, sin dejarse llevar por la corriente de una sociedad que considera hipócrita, lucha por salir a flote dentro de ella, es una guerrera que jamás piensa claudicar, una mujer admirable llena de sueños e ilusiones, una musa que lleva consigo una energía inagotable.

Sobre todo se ama y se respeta, eso no quiere decir que no pueda amar a los demás, es apasionada pero a su manera, mantiene una esencia singular que refleja su paz; sin embargo, en un mar en calma también existe la tempestad, muchas veces le invaden los pensamientos negativos: una mezcla de abatimiento con sentimientos de culpabilidad, es por eso que hizo de la resiliencia su mayor habilidad.

Sobre todo se ama y se respeta, eso no quiere decir que no pueda amar a los demás, es apasionada pero a su manera, mantiene una esencia singular que refleja su paz; sin embargo, en un mar en calma también existe la tempestad, muchas veces le invaden los pensamientos negativos: una mezcla de abatimiento con sentimientos de culpabilidad, es por eso que hizo de la resiliencia su mayor habilidad.

Un par de veces tuvo que destruirse para volver a construirse, aprendió sobre la importancia del amor, pero del amor propio, ahora sabe en qué momento decir adiós o cuándo debe retirarse sin despedirse. No le interesa cómo la vean sino como ella se ve, se maquilla y se pone tacones solo si le apetece, no lo hace por algún novio, tampoco lo hace por el que dirán, simplemente lo hace por ella, sentirse bien es su único afán.

Ernesto Julián Bedregal Patiño

La Paz, Bolivia

CORÍN TELLADO🌹🌿



No es impropio decir que Corín Tellado, la escribidora asturiana, fue probablemente el fenómeno sociocultural más notable que haya experimentado la lengua española desde el Siglo de Oro.
Aunque esto parezca herejía, y lo sea desde un punto de vista cualitativo, no lo es desde el cuantitativo, porque ni Borges ni García Márquez ni Ortega y Gasset ni cualquier otro de los más originales creadores o pensadores de nuestra lengua ha llegado a tanta gente ni influido tanto en su manera de sentir, hablar, amar, odiar y entender la vida y las relaciones humanas como María del Socorro Tellado López, apodada «Socorrín» por su familia y sus amigos, la muchacha que, en 1946, a sus 19 años, escribió en Cádiz su primera novelita. Atrevida apuesta, una arcangélica historia en la que un joven guardiamarina apostaba que conseguiría besar a una chica y ganaba la apuesta gracias a un apagón de la luz en medio de una fiesta. A su muerte, 63 años más tarde, había escrito unas 4.500 novelas más, sin contar los radioteatros, telenovelas, fotonovelas y películas inspiradas en sus obras y hecho célebre el nombre de pluma de Corín Tellado... Mario Vargas Llosa.

Leyendo en el desierto GREGORIO CAZANOVA

ACUARELAS participo del Mundial de escritura Consignas (Venezuela), y con mucho placer compartimos algunos textos , que escribieron los integrantes de nuestro equipo.
Agradecemos la invitación a dicho mundial.

MATANGA YA MABOKO

Raúl Fliperr lazo

Dos cazadores en la primavera de 1951 se adentraron hacia la profunda selva, llevaban consigo la ambición de encontrar algún tesoro que todavía no se había descubierto por los exploradores, llevaban un viejo mapa que les aseguraría encontrar una tribu con conocimientos y riqueza, según el vendedor del antiguo mapa, decía que eso le perteneció a su bisabuelo, que ahora por la situación económica por la que pasaba estaba obligado a venderla, el señor James Stanley, fascinado por la exploración y la ambición que recorría por sus venas, la misma sangre la de su abuelo Henry Stanley que hacía honor a historias en el Congo. Las controversias que se había escrito sobre sus viajes, las había leído una infinidad de veces, el cual lo llenaba de orgullo y soberbia y sobre todo esa fascinación por la exploración, decía aun cuando todavía era estudiante tener el alma de aventurero:

—Que la tierra no es para vivir como un animal domesticado, cerrado dentro de un corral, el hombre es libre y tiene que viajar a descubrir, si no es así, es solo un animal bien adiestrado sin autonomía propia a vivir en una jaula llamada casa, enclaustrado en la vieja tradición, del hogar al trabajo y del trabajo al hogar, dispuesto a obedecer las leyes impuestas por el gobernante.

Él no había nacido para eso, ningún antepasado suyo tampoco, las manos y sus ojos eran vivaces, rápidos, inquietos, tenía el rostro afilado, blanco y unos bigotes rubios, que combinaban con sus ojos azules y de profunda mirada. Su compañero de universidad Ernest Livingston el cual se había convertido en uno de sus mejores aliados, un tipo delgado, llevaba unos lentes que le daba un aire intelectual, consigo cargaba un par de libros muy voluminosos, el cual no prestaba a nadie, ni tampoco los leía en medio de la gente.

Juntos se adentraron acompañado de tres auxiliares de carga de alimentos y un cocinero, con mulas y caballos, tenía la fe de encontrar dicho pueblo, el miedo le recorría por instantes y a la vez le llenaba de brillo los ojos, saber que el Congo era la segunda selva más grande del mundo, con el 60% de tierras inexploradas, cada noche dentro de su tienda revisa el mapa ya bastante desgastado, mientras sus manos inquietas juegan con la vieja brújula que le sirve de amuleto, su mirada se pierde entre la noche y la lámpara, entre humo de tabaco y el silencio, el manuscrito que traía dentro de la pequeña caja de madera inquietaba sus noches, el par de pendientes hecho de pluma y oro, lo tenía tomado por el cuello, recordando aquella historia que solía contarle su padre, repitiéndole que todo era tan real como su nombre. Su abuelo le había instruido para regalarle dicha caja, con la fe de que su heredero en un futuro podría tomar sus pasos y cumplir la promesa de padre, pero el padre de James

Stanley para su mala suerte en una de sus expediciones había rodado de una pendiente muy agreste, quedando imposibilitado de poder caminar apenas cuando él tenía tres años de edad, desde entonces su padre se había sentido algo obligado a narrarme dicha historia, obstinado en que la historia eran tan real y la prueba de todo esto, estaba dentro de la pequeña caja.

La voz del padre de James Stanley resonaba en su cabeza una y otra vez, como un maldito eco ¡la isla del diablo! ¡la isla del diablo! ¡Mami Wata! ¡Mami Wata! Se formaba en su imaginación como una niebla a la cual no podía evitar, en sus sueños se presentaba una hermosa mujer, levantando lentamente su mano para llamarle con el movimiento de sus dedos, acompañado de un susurro perturbador e hipnotizante ¡James quiero mi matanga ya maboko! Lengua Lingala que había aprendido su abuelo casi a la perfección durante los años que había convivido en dicha región.

James había dibujado a Mami Wata como una mujer hermosa con una cola de serpiente, emergiendo de un río cuando la noche caía, al inicio pensó que tan solo era por las muchas veces que su padre la había narrado dicha historia y que todo era consecuencia de eso nada más.

¿Y cómo podría explicar la caída de su padre? Según el padre de james, Mami Wata se le aparecía en sueños, le pedía que le devolviera lo que su abuelo se llevó —el explorador Henry Stanley—

—Si no logras traer lo pedido te ocurrirá algo grave— su padre pensó que tan solo eran sueños nada más, algo sin sentido.

James después de haber pensado en la trágica muerte de su abuelo, el accidente de su padre, los sueños continuos, decidió devolver lo que su abuelo se llevó aquella tarde, cuando el sol parecía convertir todo en oro.

Dentro de la caja había un pequeño mapa dando la ubicación exacta donde lo había encontrado el ya muerto Stanley, se dirigió casi al perderse la tarde, cavó con sus manos en la arena para devolver el pendiente de plumas con oro, y ante la mirada de su aliado Ernest Livingston, emergió del agua una bella mujer tomando la mano a James, un susurro espectral cubrió el aire moribundo de la tarde, en unos escasos segundos como si el tiempo se hubiera detenido ante los ojos de Ernest, James desaparecía en el río la "Isla del diablo".

Matanga ya maboko.- Arete para colgar en la oreja.

ATRAPADA

Por Valeria Wuillez

Abrí los ojos dentro de una oscuridad cavernosa. Dominaba un silencio de desolación. La angustia se apoderó de mí. Volví a cerrar los ojos. Esperé. Pasé las cuentas del tiempo como si el rezo pudiera cambiar la situación desconocida en la que me hallaba. Nada pudo tranquilizarme y era incapaz de recordar los días, las horas incluso los minutos que precedieron a mi despertar. Se me había borrado la memoria. Entonces, entreabrí un ojo aguardando crear otra realidad o vislumbrar no sea una ínfima raya de luz. Para nada sirvió tan nimia estrategia indigna de una reina.

Decidí enfrentar mi estado y abrí bien los ojos a la negrura. Agucé el oído. Ningún crujido de mandíbulas de larvas o ninfas reclamando su comida, ningún zumbido de macho enamorado. ¡Qué desesperación! El silencio total solo dejó un hueco para que mis alas pudieran desplegarse y azotar el aire tibio y húmedo. No pude volarme y sin embargo, no me dolía nada por lo que deduje que no estaba herida. Me aterraban las tinieblas y la calma intranquila del sitio.

Procuré pensar en otra cosa pero solo recordé las terribles leyendas que me narraba mi madre, historias que había heredado de sus ancestros. Decía ella que los frutales en los que nos gusta anidar podían ser una amenaza. Muchos de nuestros congéneres se habían encontrado aprisionados en contenedores de frutas viaje a Europa. Me serené observando que no se columpiaba mi cuerpo y no sentía el balanceo de un buque. Tampoco advertí algún perfume azucarado que me hubiese hecho la boca agua o que hubiese despertado en mí mi gula por la fruta y mi excesiva inclinación al alcohol que me conducía, a menudo, a poner en riesgo mi vida.

¿Y si al final fuese ése el problema? Mi desmemoria se debía a mi embriaguez. Podía ser. La borrachera había provocado mi propio encierro al fabricar mi nido. ¿Si en lugar de dejar una apertura por mi falta de lucidez había obstruido el único agujero por el que podía salir?

Estiré una antena y no toqué ni barro ni madera. Incluso, el material les era desconocido a mis franjas. Sentí un cosquilleo fuera de propósito y retracté avergonzada mis extremidades.

¿Dónde estaba metida? ¿Qué hacía antes de quedar atrapada en una gruta silenciada de explicación racional. No acordaba estar en época de traslado. Esforcé mi vista, que la tengo muy buena, no vi nada ni un contorno de objeto que pudiera guiar mi razonamiento. Sin embargo, sentía ahora una gran clarividencia sin que se hiciera por eso explicable el lugar donde me hallaba. Me puse a reflexionar en voz alta.

—Siempre fui grande y fina. Pues, el volumen del lugar donde me ubico debe ser un poco más amplio que yo dado que no puedo volar sino solo estirar las alas.

Alargué mi aguijón y me topé contra el fondo del recinto. La pared era lisa y fría. Mi apéndice se contrajo de inmediato.

—¿Será una jaula de vidrio?

Sí, eso podía ser aunque mi madre me había enseñado a evitar el azúcar de las sodas que, además de engordar y provocar hinchazón abdominal por el ácido carbónico, constituían una trampa por el envase que los contenía.

En medio de esas cavilaciones, de repente, me entró un terror que me comprimió el abdomen. El dolor provocado por el miedo intenso casi me desmayó. Rememoré el caso de una tía abuela que había terminado viva ahogada en shochu, mezcla de cebada, boniato y arroz que aprecia la gente de la comarca. Quise gritar, mas el horror de las imágenes que dibujaba mi cerebro me oprimió la garganta. No quería que mi agonía ofreciera un sabroso estimulante a la bebida local. Y en medio de estos desagradables pensamientos, se me ocurrió otro salvajismo tan feroz como el primero. Y esta vez mi voz hizo vibrar lo que me parecía ser el cristal de mi prisión:

—¡No quiero terminar mi vida frita con arroz y ser la delicia crocante de los mejores restaurantes o cocinas caseras de la región!

Traté de buscar una solución para escapar, por lo menos salva, del difícil trance por el que pasaba mi existencia. Y si me lesionara… Un daño minúsculo no más. Mis feromonas alertarían a todas los himenópteros del paraje. Vendrían armados de fuerza y bravura. Su enojo no los dejaría en paz hasta liberarme de la cárcel enemiga.

Me alegré por haber encontrado por fin remedio a mi accidente. Pero, al punto me cuestioné:

—¿Qué parte de mi precioso cuerpo lastimar? ¡Mis alas, ni hablar! ¿Mi aguijón? ¿Cómo podría defenderme si el adversario viniese a ver si ya había fallecido? Porque seguro que ronda por ahí…

Tantas emociones me habían dejado exhausta al menos que fueran las horas de ayuno. La verdad que no había probado ni un bocado porque no había ni un bicho que llevarme a la boca. Por otra parte, la ausencia total de luz me impedía sacar energía de la fotosíntesis, a excepción de mi especie.

Siendo así, decidí posponer mi decisión de automutilación y descansar un poco. Me acomodé como pude y cerré los ojos tratando de convocar imágenes apaciguadoras.

Me dormí de verdad. En medio del sueño, escuché soplar el viento. Me desperté sobresaltada. Seguía en las tinieblas salvo que rugía un ventarrón infernal. Y en ese momento preciso, lo recordé absolutamente todo: los nubarrones, las primeras gotas, las lluvias torrenciales y sobre todo el viento, un viento al que nunca me había enfrentado antes. El nido en que había nacido colgaba debajo de un canalón. Se voló bruscamente el tejado llevándolo todo consigo, el nido y mis congéneres. Arrojada, caí sin poder desplegar mis alas mojadas.

¿A dónde habría caído? ¿Y qué me encerraba? El misterio seguía entero… o casi. Comprendí que había pasado todas esas horas en el ojo de un tifón. Estaba doblemente atrapada en la cerrazón y me esperaba lo peor.

CERES, PÁJARO LETAL, NOCTURNO

Por Moraima Rodríguez

Todo está en perfecto orden. La casa ha permanecido cerrada por muchos años. Intenté volver pronto, pero fue inútil, ya que la ausencia y la zozobra de verme callado, debilitó el tiempo previsto para hacerle otra visita.

No toco nada, he dejado todo tal cual está, así lo prefiero, ya hay tiempo para rozar sus mejillas, su cándido pelo, nunca más le susurraré esa canción que tanto inquietaba sus oídos. Debo entender que ya es muy tarde para recordar actos que de alguna manera, son memorias ocultas en el aliento sospechoso de cualquier existencia.

No caminaré encima de esa alfombra, me detendré justamente cerca de esa mesa, allí está todo como lo dejé años atrás, en la cómoda aún descansa esa caja donde guardaba sus cartas, esas las que regularmente solía enviarme, y que en noches lluviosas solía leer, cada noche, cuando esa lluvia siendo muy fuerte solía aturdirme.

Ya basta.

Sin prisa, pienso en ti y te pido me acompañes hasta la alcoba, no prenderé más velas, el calor sofoca mi pecho y no puedo respirar.

Apagaré ese incienso y abro un poco la ventana, el olor a eucalipto y sándalo bordeará mi cuerpo hasta que me vaya por fin.

No mentiré, ya es el momento.

¿Será que me acuesto un rato a esperar que las horas vengan y me atrapen en esta soledad tan compartida?

¿Podré despertar después de tantas horas en completa quietud?

Te repito, a ti que me miras desde ese espejo No roces mis mejillas.

No te das cuenta, que aún sonríes. Desatas tus cabellos, te colocas muchas flores de azahar en ellos, para que así cuando me vaya definitivamente, esté inundada del más febril perfume, seré etérea.

Caminaré hasta esa puerta, ¿por qué estará abierta? ¿Será que se me olvido cerrar antes de irme? No lo sé sin embargo la volveré a cerrar, en señal de una definitiva y última visita.

Desde aquí puedo ver mis libros de poesía, entre ellos ese el que me regalaste, aún permanece abierto, una hoja seca de olivo marca: "vivir es delirar". Sí, un delirio que jamás duerme, continúa en esa línea de la vida, esa reminiscencia del origen, tan lejano.

Ven, volvamos hacía la habitación, por favor cierra esa puerta y deja ese libro encima de la cama, tal cual como lo dejé. Ya no más recuerdos, es preciso aferrarse a todo aquello que nos hace admitir la voz sutil de las esencias inmortales.

Ya es de noche, una mariposa agoniza muy cerca de esta casa, la veo revolotear muy lentamente hasta caer justo en mis pies descalzos, es tan suave, en un solo gesto, la agonía y resurrección.

A lo lejos oigo gritos, muchos, me asomo a la ventana, esa situación me ha sacado de la disertación que tengo conmigo frente al espejo testigo y compañero de tantas incertidumbres, ella, mi reflejo a veces acierta ante tantas incongruencias de vida que llevo en estos últimos años. El cielo se ha oscurecido aún más, la luna que hoy está en su fase llena, parece un sol resplandeciente de luz es increíble pero es un sol nocturno a su alrededor viajan rápidamente pequeños objetos con forma circular muy rápidamente y como bola de fuego se va expandiendo por todo el oscuro cielo, sigo oyendo gritos ahora más cerca de esta casa, este lugar en donde he habitado en compañía de Aguamiel,un perro mestizo quien vive a mi lado desde hace muchos años y Samuel el viejo gato que ya no puede caminar rápido y quien duerme en los cojines del sofá, solo ellos, esta casa, el patio, el espejo y yo.

El cielo sigue iluminado por esos pequeños objetos rocosos que quieren venirse encima de esta humanidad que no sabe que sucede. Hay que rendirse, entregarse como horas atrás lo hice...

Es muy tarde para correr hacia el espacio desolado de esta casa, una luz me enceguece...una explosión ilumina totalmente el cielo que ahora en mi última mirada es rojizo, con dulces anaranjados, quienes ante mi cubren mi letal cuerpo. Antes que ese fuego me cubriera miré por última vez, esta casa. Por lo menos me dio tiempo de cerrar las puertas.

Ya todo acabó en solo minutos, arropé con mi cuerpo a mis leales compañeros de vida para que no sintieran el dolor, el ardor que en minutos nos consumiría. Ahora levito suavemente mi cuerpo es muy liviano, casi volátil, desde esta paz después de la hecatombe, puedo ver las ruinas de una ciudad que desapareció en medio de aquella estrepitante explosión.

Por último, amor mío recuerda esta frase que te dije muy bajito hace muchos años atrás: los muertos ya no tienen deseos.

En un rápido vuelo, desaparezco, antes cierro mis ojos.

Alguien me espera.

ENCUENTRO INMINENTE

Manny Martínez Torres

Recordé aquel sueño que me inquietaba tanto cuando era niña. Despertaba asustada y en posición fetal sintiéndome ajena a todo. Desconocía el lugar y de a poco iba sintiendo que estaba en casa. Ahora, desde el interior de la burbuja azul confirmo que me estaban revelando el futuro. Entiendo también que todas mis actividades incluidas la comida y el sueño, eran parte de un entrenamiento. Esos juegos de "Nos perdemos y sobrevivimos", inventados por papá para, según él, hacer divertido todo. Una variación del juego de las escondidas pero con un objetivo claro: supervivencia.

Mientras mis compañeros de clase jugaban a construir casas en los árboles, yo jugaba a cavar túneles y madrigueras. Me llamaban rara, loca, inadaptada. Siempre creí que me decían así, porque nunca lograron alcanzar y mucho menos mejorar mis notas escolares.

Las exhaustivas clases después del colegio ahora tienen sentido. El haberme exigido siempre lograrlas con excelencia, hoy cobran total relevancia.

Esa excelencia que me asfixiaba y no daba lugar al mínimo error, me convirtió en esperanza. Ahora comprendo que lo asfixiante será no contar con ello. Natación, artes marciales, parkur, equitación, idiomas, creación de huertos en diferentes modalidades, artes, música, historia. En todas esas clases me llenaron de conocimiento, desarrollaron mis habilidades y aguzaron mis sentidos. En éste momento me encuentro como siempre, aislada, protegida; pero ahora el objetivo no es solo mi supervivencia.

Entre todas esas clases que llevé por semanas, meses y algunas que llegaron a ser años, el curso que recuerdo con más asombro y además me provocaba mucha curiosidad, es en el que me enseñaron a hacer nudos. ¿Nudos? Pregunté y sin vacilar seguí: ¿Quieres que me ahorque?

Recuerdo la cara de mamá conteniendo la risa cuando vio que a papá casi se le desorbitan los ojos con mi reacción. Cuando papá me dijo que empezaría a tomarlo las tardes de los martes, después de la clase de tiro con arco. No entendí porque haría nudos después de haber trabajado y tensado tanto los dedos. Me parecía una locura por parte de él. No le encontraba sentido. Además me pareció absurdo aprender que cada nudo tiene un objetivo y un nombre diferente.

Me mantenían en extrema tensión emocional, física y psicológica. Aprendí a obedecer sin cuestionar y a controlar cada músculo de mi cuerpo, en el entendido de que todo era para un bien mayor y yo lo creí. Aunque no lo comprendía lo aceptaba. Hoy reitero la responsabilidad de mis padres al haber aceptado tal encomienda y el dolor de haberme entregado a ella. También recuerdo haber vivido muchas cosas agradables dentro de esos estrictos horarios. Acariciar a los caballos, nadar con delfines, observar el vuelo de las aves, platicar con los perros y los gatos e imaginar que efectivamente me podía comunicar con ellos.

Odiaba cuando me llevaban al ballet al terminar la natación. Iba furiosa porque después de muchos intentos sentía que ya no podía ni con mi alma, y entonces, casi de forma mágica lograba el equilibrio. En ese momento recordaba las sesiones de yoga, las meditaciones y el control de mi respiración. Eso si era extasiante. Por unos momentos lograba olvidarme de todo y de todos. Volaba dentro de mí misma y me encontraba en diferentes cuerpos, platicaba conmigo y aprendí a ser mi amiga. ¡Vaya que me ha servido eso! No tener con quien platicar, estar en medio de la nada, frente a una ventana de plasma 360 y esperando solamente

que pase el gran impacto, es bastante caótico.

Con el paso del tiempo supe que habían entrenado, así como a mí, a millares de niños alrededor del mundo durante un par de décadas.−pero creo que solo sobrevivimos a esto algunos cientos−. Una forma interesante de resguardar el conocimiento de la humanidad y garantizar la preservación de la especie humana.

Luego del cataclismo pronosticado, nos tocaría repoblar la tierra y recuperar el avance tecnológico, pero disminuir la brecha de tiempo para alcanzar el desarrollo nuevamente.

Espero que también se hayan ocupado por la preparación genética y estética de todos los seleccionados.

Cada resplandor me mantiene alerta. Observo cada punto brillante en el espacio. A muchos de ellos los reconozco, sé su nombre, número, fecha y otros datos que hasta éste momento no he ocupado de forma consciente. Según los cálculos el asteroide impactará la tierra dentro de muy poco y será nuestro turno.

Me gusta seguir utilizando el lenguaje coloquial cuando platico conmigo, me hace sentir que sigo en casa. De cualquier forma no estoy entregando ningún reporte oficial. No tengo la certeza de que alguien está siguiéndome. Solamente tengo la esperanza de que esas otras cientos de esferas existan al igual que yo y podamos comunicarnos dentro de poco tiempo y regresar a la tierra y al revisar el recuento de los daños nos sea posible hacer lo que nos corresponde.

Papá y mamá se comprometieron con la humanidad. Y aquí estoy. No puedo luchar contra un gigante, pero puedo hacer que la nueva humanidad vuelva a florecer.

LA DANZA DE LA DEMENCIA

Ara Giorggi

Pánico. Fue lo único que sentí cuando abrí mis ojos. Parpadeé múltiples veces en la oscuridad absoluta. Mi corazón estaba en una maratón de lo rápido que latía, el aire se iba a escapar por completo de mi pecho como si alguien arrebatase mi alma. No sabía dónde estaba, no se veía nada. Comencé a rasguñarme en busca de despertar si es de que de un sueño se trataba.

Rasguñé, corté, mordí mi brazo, creía que estaba en una pesadilla donde no podía despertar, pero sentir el dolor de mis actos en mi extremidad, me hizo darme cuenta de que tenía vida, todo era real. Gateé con cuidado intentando conocer la habitación donde me encontraba, si había algún tipo de mueble, algo como para ayudarme a escapar. Como pude me dirigí a la esquina del oscuro lugar pensando cómo terminé en esa situación.

Mi cuerpo quería desesperarse, llorar, gritar, pero mi cerebro me decía que sería en vano, nadie me iba a escuchar, nadie sabía de mí. Lloré de la amargura, al saber que sería mi fin, pero mi esperanza seguía en pie. Poco a poco mis emociones, mis sentimientos, mi psiquis comenzaron a desconectarse.

Mi cuerpo se desconectó en su totalidad de mi mente, estaba en automático, como si alguien me controlara por fuera del espacio. Podía sentir todo a mi alrededor, las paredes me hablaban, me contaban su vida, y unas anécdotas realmente graciosas. No pude evitar reírme a carcajadas con ellas. Hace mucho tiempo no me divertía así, ya había olvidado mi miedo y desesperación.

Luego de un rato, las paredes cesaron su charla, lástima, me había encariñado con ellas. Triste, observé a los costados en busca de alguna entrada de luz. Nada, cero, la oscuridad absoluta seguía en pie.

Las paredes volvieron a hablar, me alegré mucho, ya no sentía tanto la soledad. Se pusieron de acuerdo para hacerme preguntas, y yo felizmente respondía, era como un interrogatorio, pero mucho más divertido. Me reía fuerte, me hacían preguntas un poco tontas, pero me gustaba contestarlas. Decidieron comenzar un debate, y me integraron al mismo. Era un tema interesante, opté por opinar. Se enojaron conmigo por mi forma de pensar, y yo con ellas. Nuestro debate rápidamente se convirtió en una pelea agresiva, me descontrolé, comencé a gritarles, insultarles y me enloquecí. Se asustaron tanto que sollocé, no quería perder a mis amigas. Dejé de llorar, y las insulté por última vez quedándome en mi completo aislamiento.
Agaché la cabeza pensando y admitiendo que había perdido toda esperanza de poder tener mi libertad, respiré profundo y comencé a reírme como un loco. Levante mi testa, y vi algo brillando desde lo profundo de la oscuridad. Me costó un poco enfocar y entender de qué se trataba. Era una criatura negra como la misma oscuridad que envolvía el lugar, brillantes eran sus ojos, supongo que era mil veces más gigante que yo porque podía verlo totalmente encorvado.
Me asusté horriblemente, la criatura se acerca hacia mí en cuatro patas, sudé muchísimo tanto que sentí que me daba un baño. El monstruo se posiciona frente a mí dando una sonrisa tétrica y espantosa antes de lamerme la cara y volver a esconderse en la inmensa oscuridad sin apartar su vista de mí. Me paralicé, rasguñé las paredes, estaba aterrado, no quería que esa cosa volviera...
Pasaron unos días, me di cuenta porque de momentos me daba un hambre voraz. Aquella extraña criatura no volvió a aparecer, pero yo... perdí completamente la cordura. Los debates conmigo mismo los perdía de forma constante, y por ello terminé todo lesionado. Mi psiquis se quebró tanto que el dolor físico por mis heridas daban gracia, reía de manera muy intensa al lastimarme.
Las paredes dejaron de hablar, y comencé a hablarme a mí mismo, me divertía. Era entretenido pasar todo el día en la oscuridad sacando conclusiones de mis varias personalidades, porque si, la locura me llevó a tener varios yo para poder sobrevivir. El tiempo pasaba
y me perturbaba más.

La noche antes de mi trágico final, otro tétrico ser se coló en mi bella e inspiradora soledad, y me observó desde la otra esquina de la habitación. Era como un esqueleto, con su boca gigante llena de dientes y muchísima sangre, sonreía con amabilidad, sin embargo, su forma física te hacía dudar de sus intenciones. Pasado un rato de nuestro inquebrantable mirar, se acercó a mi quedando frente a frente. Trague saliva asustado, el ente me miró fijamente a los ojos antes de besarme empapándome con su sangre. Entré en shock.
La criatura se rió ante mi reacción y se alejó de mí, volviendo a ocultarse en lo más profundo de la habitación. Mi mundo comenzó a desmoronarse en fragmentos de realidad y delirio. Las paredes susurraban mi nombre con voces retorcidas, algunas dulces, otras enojadas. Cubro mis oídos con las manos tratando de no escucharlas más.
Sentí suspiros cálidos en mi nuca, pero estoy solo, ¿Verdad?
Mi vista a pesar de la oscuridad se volvió borrosa, líquido caía de mi cuerpo, uno viscoso que se resbalaba sobre mis brazos, me tambaleé cayendo al suelo y golpeando mi cráneo en el duro suelo.
Encontraron mi cuerpo dos semanas después en mi limpio sótano. Estaba con heridas en mis ambos brazos, de mi cabeza brotaba un gran charco de mi plasma, estaba en una complexión tan extraña que los forenses se miraron entre sí buscando una forma de desenredarme.
Me encerré sin querer en mi sótano y fue cuando mi demencia extrema me atacó llevándome a mi macabra muerte.

LA RUNA DEL DESTINO

Lilian Raquel Costantino

Con afán y esmero, a lo largo de los tiempos, ellas lograron guardar uno de sus mayores secretos.

Los dones otorgados por Odín las han amparado a través del devenir de los hombres en la historia. Majestuosas y terribles, las Valquirias han guiado a los guerreros caídos al sitio de honor en los salones del Valhalla. Sus nombres se susurran en las estepas heladas y sus hazañas se cuentan en las hogueras de batalla. Ellas ven más allá de la carne y el acero, pues dominan la lectura de las runas, las sagradas marcas que dictan el destino de los hombres y dioses.

Pero entre todas ellas hubo una que destacó por encima de las demás. Brunilda, la más hábil y orgullosa, poseía un arte que ninguna de sus hermanas compartía. Conocía los secretos de la piedra y el fuego, y de sus propias manos nació una última runa, diferente a todas las demás, cuya forma desafiaba el orden conocido. No era un símbolo de los antiguos dioses ni una marca heredada de los gigantes. Era algo nuevo, algo que no debía existir. Forjada en piedra oscura y tallada con su propia sangre, su superficie revelaba caminos invisibles y direcciones más allá de la comprensión mortal. No se limitaba a leer el destino: podía alterarlo. Su contorno evocaba los ríos que surcaban Midgard, las sendas ocultas en las ramas de Yggdrasil, las corrientes de los mares y los vientos que susurraban en la piel del mundo. Y en su centro, cuatro marcas cruzadas se extendían como si buscase guiar a quien la poseyera, a un destino desconocido.

Esta runa, que Brunilda guardaba con celo, no era un simple instrumento de adivinación. Solo la utilizaba cuando el juicio de los dioses se volvía un obstáculo para sus propios deseos. En cada batalla, en cada alma que debía recoger, había un instante donde la duda la invadía. Aquí estaba su poder y su condena: pues si usaba la runa, su decisión ya no sería la de Odín, sino la suya propia.

El destino no debía ser torcido. Y, sin embargo, Brunilda miraba la piedra en su mano, sintiendo cómo el anhelo humano despertaba en su pecho. No podía ignorar el susurro de la runa, ni el deseo de desafiar la voluntad del Padre de Todo.

Su belleza nórdica obnubilaba a todos ante su presencia.

Y en lo alto de los cielos, entre truenos y vientos, Thor observaba, expectante.

Thor era el dios de la guerra y la lucha salvaje y aun así no era la excepción. Era el hijo de Odín, y el más fuerte de todos los dioses. Siempre llevaba su martillo Mjølner.

Era más que claro que Brunilda mostraba actitudes sospechosas. Era capaz de ver las sombras en su rostro, cuando en ciertas ocasiones llevaba su mano derecha, de forma muy sagaz a una bolsa de cuero, curtida y pintada de negro y rojo. Algo había allí y él debía descubrir qué era, pues en las grandes noches de enfrentamiento y guerra cuando ella leía las runas para establecer el destino de esos guerreros. Solo tenía en su mano un pedazo de cuero marrón, sobre las que lanzaba sus runas. Las que tenían más de un poder, no solo los aspectos esotéricos, sino también la revelación y el destino de su lectura, en las que Brunilda tenía increíbles habilidades.

¿Sería ella capaz de soslayar sus propios deseos, su instinto por seguir en el camino de los elegidos por Odín? ¿El destino de los guerreros valía tanto para ella? ¿Debía ser astuta y engañar al propio Dios del mundo? ¿Soy dueña de mi propio juicio o solo una sombra de la voluntad de Odín?

Si los dioses han trazado el destino, ¿por qué me han dado el poder de leer y alterar las runas? ¿Es traición escuchar mi propio deseo, o es mi verdadero propósito? ¿Y si este guerrero merece otro camino? ¿Si su batalla aún no ha terminado? ¿Acaso la justicia de los dioses es inquebrantable, o solo una historia que nos hemos contado a nosotras mismas?

Si uso esta runa, ¿seguiré siendo una Valquiria… o me habré convertido en algo más? ¿Qué es más poderoso: el mandato divino o la elección de una sola voluntad?

¿Thor me observa con furia… o con la misma duda que carcome mi alma? ¿Qué precio se paga por torcer el destino? Si cruzo este umbral, ¿podré regresar… o habré desafiado a los dioses para siempre?

Ella sentía los ojos de Thor en su espada, y sus manos, se sentía vigilada y aun su ansiedad doblegaba su voluntad.

En más de una ocasión hubiera querido enfrentarlo, pero estaba convencida de que la astucia de Thor, la pondría en peligro.

Lo cierto es que más allá de sus propios poderes, las mujeres vikingas debían ser capaces de defender sus tierras e hijos, cargando una espada, pues sus hombres estaban en guerra permanente y en su ausencia debían luchar. Brunilda sabía esas artes de la guerra, solo que gozaba de satisfacer sus deseos, dando a los hombres el destino que ella quería, enfrentando silenciosa los mandatos de Odín.

—¿Qué es lo que estás tramando?, en más de una ocasión te veo sospechosa y calculadora. Veo tu rostro bello, pero pálido, ¿Qué ocultas en esa bolsa roja y negra? ¿Por qué tiene esos colores?

—¡No...! —nada— ¿quién eres para cuestionarme? Yo obedezco a mi único amo, Odín

—Yo sé que mi padre es demasiado confiado contigo, todavía no entiendo ¿por qué? Pero te voy a descubrir, —dijo Thor—, en un tono agresivo, casi a los gritos.

Los ojos de Brunilda se volvieron desafiantes, aunque a la vez con cautela ocultó su morral de cuero pintado, en un bolsillo secreto que tenía su chaleco de cuero. Ella sabía que, con esta runa con forma de brújula y mapa, no debería existir. Forjado en hierro fundido y su propia sangre. Debía ser ocultado, por sus propios instintos, por sus ocultos poderes y todo el poder que le brindaba a sus rituales, al cambiar el destino de los hombres. Además, de influir en el futuro, ya que a ella se le fue otorgado como un regalo del propio Dios del mundo.

¿Quién era ella para cuestionar a su Dios?

MELODÍA

Por Ariel Hernández Reyes

José llegó a la plaza de la pequeña ciudad. Estaba llena, él suponía que iba a ser un gran día. Tenía nueve años y a su ropa, aunque limpia, no le cabían más parches. La señora Esther se la remendaba y lavaba. El pequeño no era su hijo, pero lo ha cuidado tanto como puede hacerlo una mujer pobre y enferma.

Entre sus manos sostenía un estuche que brillaba bajo el sol, como si estuviera hecho de cristal. Era un obsequio de Juan, un vagabundo que conoció hace tiempo. Aquel hombre tosía con frecuencia, y la sangre salía de su boca a cada instante.

—¡Guardia! —grita un hombre grasiento mientras agarra a José por el brazo—. ¡Meta en la jaula a este bribón! Se robó eso —dijo, señalando el estuche.

—Señor, no soy un ladrón —responde el niño con voz temblorosa.

—Eso que tienes vale más que tú —replica el hombre con desdén—. Solo eres una rata callejera, ¿cómo puedes tener algo así? ¡Guardia! —grita de nuevo.

La mente de José viajó hacia el día más feliz de su corta vida.

—Coge, pequeño —le dijo Juan, extendiéndole el estuche—. Si te esfuerzas, con esto podrás cambiar tu mundo.

José tomó aquel estuche; en su interior había un violín tallado en madera de ciprés. Al rozar las cuerdas, un zumbido tibio vibró en sus dedos. Juan solo pudo enseñarle unas pocas cosas antes de desaparecer. Sin embargo, dejó grabadas en su mente palabras valiosas: «Cuando toques, no repitas notas: cuenta historias. Cada melodía es un latido robado al olvido».
Desde ese momento, José tocó cada día, cada hora, cada minuto que le permitía su dura vida. Corría feliz hacia un lugar desolado donde nadie lo molestaba.
Ya había pasado un año practicando. Nunca había pensado en hacerlo para otros.

—¡Qué belleza! —exclamó Esther, con lágrimas en los ojos al escuchar la música que emanaba del violín

La mujer había llegado, atraída por la música, y José, absorto en su práctica, no se había dado cuenta.
—¿Por qué lloras? —preguntó José, sorprendido.
—Es como si el violín hablara con voces que ya no están —respondió ella.
A partir de aquel día, Esther lo había ayudado. Tampoco tenía mucho, pero, al menos, estaba limpio y una comida caliente no le faltaba. Es verdad que la mayoría de las veces solo era una sopa de vegetales, más agua que ingredientes.
La salud de Esther comenzó a deteriorarse y esa noche, mientras ella dormía inquieta entre sudores fríos, José acarició las cuerdas del violín que brillaba bajo la luz de la luna. Cada golpe de tos de la mujer resonaba en su pecho como un martillazo. «¿Y si muere?», pensó, y el miedo le apretó la garganta. Recordó entonces las palabras de Juan: «Cada melodía es un latido robado al olvido».
Al amanecer, al ver a Esther forcejear por levantarse para prepararle la sopa aguada, algo se solidificó en él. Tomó el estuche, lo abrazó y susurró: «Hoy no tocaré para mí», tal vez la gente me escuche, y se dirigió hacia la plaza.
Sin embargo, el hombre grasiento no creía en su inocencia y lo acusaba de ladrón mientras intentaba arrebatarle el estuche. «Tengo que hacer algo», pensó José, angustiado. «¿Pero qué?»
Vio llegar a un guardia y sintió que no le creerían; para ellos solo es otro ladronzuelo más.
De repente, una melodía surgió en su mente. Intentó soltarse del agarre del hombre; al hacerlo, su camisa se rasgó y en las manos de él solo quedó un pedazo de tela.
Corrió unos pasos y, aprovechando la sorpresa del hombre, abrió el estuche. Cuando tuvo el violín en sus manos, se detuvo y se acomodó para tocar.
El bullicio de la plaza se transformó en silencio; solo se escuchaba la música que brotaba del instrumento. Pero José no eligió una canción triste. Recordó una tonada que Juan tarareaba mientras compartían pan duro: una melodía antigua sobre campos verdes y manos unidas.
El violín sonó cálido, como si el sol de la mañana se hubiera materializado en sus cuerdas. El hombre grasiento, que avanzaba hacia él, se detuvo. La música le recordó a su madre, muerta hacía años, quien cantaba esa misma canción para arrullarlo.
—¡Esperen! —gritó una voz cascada. Era la posadera de la calle San Miguel, a quien José le hacía algunos mandados—. ¡Ese violín es suyo! ¡Lo he visto tocarlo junto al río cada tarde!
Un vendedor de frutas asintió:

—Es cierto. El vagabundo Juan se lo dio antes de irse. Ese pobre hombre fue un gran artista, pero la vida le jugó una mala pasada.

Doña Carmen, la dueña de la posada, conocía el violín.

—Es de Juan —susurró.

Él, su amor juvenil, se lo mostró décadas atrás antes de partir, nunca podría olvidar la figura del cisne tallada en el instrumento. Por eso, cada tarde, dejaba pan con miel en la repisa para José, como si alimentarlo borrara la culpa de haberse casado con otro y no haber esperado a Juan.
El policía, cuyo hijo pequeño usaba muletas, recordó haber visto a José darle su pan a un perro cojo.
—Mi padre era un luthier y siempre tallaba cisnes en el clavijero de los violines, después los vendía para comprarme zapatos —murmuró, y su puño se aflojó.
Al ver el estuche de José, había reconocido el violín que su padre jamás le dejó heredar.
José no dejó de tocar. La música se elevó, invitando a otros a unirse. Un anciano comenzó a golpetear rítmicamente su bastón; una mujer meció a su bebé al compás de la melodía.
Entonces, alguien apareció al final de la plaza: era Esther, apoyada en dos niños que la guiaban. Su rostro estaba pálido, pero sus ojos brillaban.

—Ese niño —dijo con voz ronca, pero clara— no necesita caridad. ¡Necesita que lo escuchen!

El dueño de La Taberna del Puente, cuyas mejillas estaban húmedas, levantó la mano:

—Tocarás aquí cada viernes. Te daré un plato caliente.

El guardia se acercó a José, pero en vez de esposas, sacó un pañuelo para secarle el rostro sudoroso:

—Ven. Te acompañaré a llevar a Esther a casa. Mañana... visitaremos la escuela de música.

Al caer la tarde, José ayudó a Esther a recostarse en su jergón. Fuera, una gorra vieja llena de monedas reposaba junto al violín.

—¿Crees que el director de la escuela me aceptará? —preguntó José, cubriendo a Esther con la manta.

Ella sonrió, y por primera vez en meses, no tosió al responder:

—Lo dudas porque no te has visto tocar. Pero yo sí te vi hoy... y eras igual que la luz que ilumina el camino a casa.

José no entendió del todo, pero abrazó a Esther con fuerza. Afuera, la luna brillaba sobre el violín, que seguía emanando un leve resplandor, como si guardara en su madera de ciprés todas las melodías que aún faltaban por nacer, o quizá, la magia que le permitiría cambiar su mundo.

Quienes somos

Editorial Atelier

Detrás del Arte

Revista Literaria Acuarela

Obras Publicadas

LINKS DE DESCARGA

https://lektu.com/l/ccatelier/secretos-entre-la-luna-y-yo/20887
https://lektu.com/l/ccatelier/amore/21278
https://lektu.com/l/ccatelier/una-historia-de-amor/21090
https://lektu.com/l/ccatelier/historias/21139
https://lektu.com/l/ccatelier/voces-de-mi-tierra/20868
https://lektu.com/l/ccatelier/secretos-entre-la-luna-yo/20887
https://lektu.com/l/ccatelier/antologia-policial-polizeiabsperrung/22097
https://lektu.com/l/ccatelier/buenos-augurios/22579

REVISTA-ACUARELA

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21302
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21392
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21392
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21491
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21608
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21726
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarelas-septiembre/22018
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarelas/22184
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarelas/22389
https://lektu.com/l/ccatelier/acuarelas/22497

AGRADECIMIENTOS:

A los autores que apuestan a nuestra Editorial
Colectivo Cultural Atelier.
A nuestro equipo de trabajo integrado por:
Creativo, desafíos: Ariel Sosa Mansilla – Valeria Wuillez
Editoriales- curaduría: Valeria Wuillez - Annayibe Paipilla Rios
Edición general, maquetado- curaduría: Lilian Costantino

COMO ENCONTRARNOS

Únete al grupo de WhatsApp si tu sueño es publicar tus textos.

https://chat.whatsapp.com/GPY1PWJD9iTA1Ut2ZrpLbR

https://twitter.com/LilianRaquelCo1?t=PRL7w6yBjggugTHnWA6H0Q&s=0

https://www.facebook.com/profile.php?id=100009943666683&mibextid=ZbWKwL

https://instagram.com/fenixcost?igshid=ZDdkNTZiNTM=

tiktok.com/@lilianraquelcosta7

https:/www.facebook.com/ArielSosa1791/

https://www.facebook.com/celestine.cerisier.9?mibextid=ZbWKwL